

El recuerdo de Troya en el concilio divino de Eneida X

María Emilia Cairo
Universidad Naal de La Plata

La apertura del libro X de *Eneida* con el consejo de los dioses implica un desplazamiento espacial, característico de la épica, respecto de los sucesos del nivel terrenal que han sido relatados en el libro IX.¹⁶⁰ Allí, encendido por la acción de Iris, Turno encabezaba el ataque a la ciudad de Latino, desatando el conflicto. Al observar esto, Júpiter convoca en X a todos los olímpicos a un concilio en donde los amonesta por haber desobedecido su voluntad (vv. 6-10¹⁶¹):

caelicolae magni, quianam sententia uobis
uersa retro tantumque animis certatis iniquis?

¹⁶⁰ El desplazamiento espacial de la tierra al Olimpo no implica un movimiento temporal: el adverbio *interea* con que se inicia el libro señala la simultaneidad entre el final de IX y el comienzo de X.

¹⁶¹ Citamos el texto de la edición de Sabbadini: 1937.

abnueram bello Italiam concurrere Teucris.
quae contra uetitum discordia? quis metus aut hos
aut hos arma sequi ferrumque lacessere suasit?

“Grandes habitantes del cielo, ¿por qué su opinión ha sido trastocada y luchan tanto con ánimos inicuos? Yo había desaprobado que Italia acudiera a la guerra contra los teucros. ¿Qué oposición existe contra mi prohibición? ¿Qué miedo convence o bien a éstos, o bien a estos otros, de perseguir las armas y de lacerar el hierro?”

Ante la exigencia de Júpiter de dar fin a la guerra, Venus responde revelando el ataque de los rútilos en ausencia de Eneas y se queja de que se coloquen obstáculos a una empresa favorecida por los hados. Juno, por su parte, contesta enfurecida negando las acusaciones de Venus y cargando sobre ella y sobre los teucros el origen y culpa de tantos sufrimientos.

Cada uno de estos dos discursos constituye un impecable ejemplo de argumentación, con sus premisas, su conclusión y sus pruebas a favor de cada una de las dos posturas enfrentadas. Tan persuasivas resultan las palabras de Venus y de Juno que a los dioses, después de escucharlas, no les resulta fácil definir quién tiene la razón,¹⁶² y sólo Júpiter puede finalizar el concilio con la famosa sentencia *rex Iuppiter omnibus idem. / fata uiam inuenient*, “Júpiter es el mismo rey para todos. Los hados hallarán su camino” (vv. 112-3).

Intentaremos demostrar aquí que tanto en la intervención de Venus como en la de Juno las alusiones a la guerra de Troya son centrales en el desarrollo de cada una de las dos argumentaciones.¹⁶³ Es significati-

¹⁶² *Talibus orabat Iuno cunctique fremebant
caelicolae adsensu uario, ceu flamina prima
cum deprensa fremunt siluis et caeca uolutant
murmura, uenturos nautis prodentia uentos.*

Con tales palabras hablaba Juno y todos los habitantes del cielo bramaban con diferente parecer, del mismo modo que las primeras brisas cuando, atrapadas, braman en los bosques y ciegos murmullos revolotean presentando a los navegantes futuros vientos (vv. 96-9).

¹⁶³ Para el análisis del discurso argumentativo tomaremos aquí como marco teórico el estudio de Teun van Dijk *La ciencia del texto*, de 1978. Allí, desde la perspectiva de la lingüística textual, la argumentación consiste en un tipo especial de entre las distintas

vo cómo ambas diosas toman diferentes aspectos del mito, mientras ocultan otros, con el fin de presentar pruebas para defender su posición. La mención de Troya supone, asimismo, una interpretación de los acontecimientos del plano humano y de la misión de Eneas.

I. EL DISCURSO DE VENUS

Venus es la primera en intervenir cuando Júpiter ha terminado de hablar. Sus palabras son una respuesta a lo que él ha dicho; las invocaciones *pater* (v. 18 y v. 62), *hominum rerumque aeterna potestas* (v. 19) y *genitor* (v. 45) indican el destinatario del discurso y al mismo tiempo dan cuenta del grado de simpatía que Venus pretende alcanzar respecto de su interlocutor recordando su poder y el parentesco que une a ambos.¹⁶⁴ Señalando la invasión de las murallas por los rútuos, la diosa parangona el conflicto actual con la guerra de Troya (vv. 26-30):

muris iterum imminet hostis
nascentis Troiae nec non exercitus alter;
atque iterum in Teucros Aetolis surgit ab Arpis
Tydides. equidem, credo, mea uolnera restant
et tua progenies mortalia demoror arma.

‘superestructuras’ o ‘macroestructuras’, es decir, “estructuras *globales* que caracterizan el *tipo* de un texto” (p. 142, cursiva en el original). La superestructura argumentativa se caracteriza por un esquema básico, la secuencia *hipótesis (premisa) → conclusión*, pero puede seguir analizándose más allá de estas categorías, atendiendo a la legitimidad de la argumentación, al refuerzo de la demostración y al marco del argumento. La legitimidad de la argumentación constituye la “base para la relación de las conclusiones y para la relación semántica condicional entre circunstancias en las que se basa la conclusión”; es lo que “autoriza a alguien a llegar a una conclusión determinada”. El refuerzo de la demostración es una explicación de la legitimidad de la argumentación. El marco del argumento es la especificación de las circunstancias de tiempo y espacio en que tiene lugar la argumentación.

¹⁶⁴ En el v. 30 Venus habla de sí misma y de los troyanos como *tua progenies*. Hallamos aquí la misma estrategia de *captatio benevolentiae* que empleó en el discurso del libro I, en donde nombra a Júpiter como *qui res hominuque deumque / aeternis regis imperiis et fulmine terres* (vv. 229-30), *genitor* (v. 237) y *rex magne* (v. 241), mientras que ella se denomina *nos, tua progenies* (v. 250).

“El enemigo y un segundo ejército acechan nuevamente los muros de la naciente Troya, y otra vez el Tídida surge de la etolia Arpis en contra de los teucros. Ciertamente, creo, mis heridas persisten y yo, tu progenie, soy retenida en armas mortales”.

Venus define a Turno como un segundo Aquiles y a la ciudad que Eneas fundará como una nueva Troya, cuestión sobre la que volveremos más adelante. Nos interesa ahora subrayar la frase *mea volnera restant*, “mis heridas persisten”, puesto que no sólo pueden leerse como una metáfora del dolor de la diosa, sino que también aluden a un episodio iliádico preciso. En *Ilíada* V. 239-453, Eneas se enfrenta con Diomedes en medio de la lucha y Afrodita, para salvar a su hijo de la muerte, desciende del Olimpo y cubre a Eneas. Es allí donde Diomedes logra herirla y ella, llorando, se retira al Olimpo. Entretanto, Apolo saca a Eneas del campo de batalla para sanarlo y fabrica una imagen del héroe con el fin de que los demás no perciban su ausencia hasta ser curado.

Helga Nehr Korn, en un artículo titulado “A Homeric Episode in Vergil’s *Aeneid*” estudia el modo en que Virgilio alude a este episodio en diferentes instancias de su poema. Para el autor latino constituía un desafío el hecho de que quien sería el protagonista de su poema aparecía en *Ilíada* saliendo de la batalla en los brazos de su madre. Sin embargo, Virgilio no olvida el pasaje homérico, sino que alude a él en once instancias de *Eneida*,¹⁶⁵ resignificándolo y enfatizando en cada momento uno u otro de los motivos que lo conforman.

Venus, cuando dice *mea volnera*, alude a la agresión física que le infligió Diomedes. Indudablemente, la herida de un hombre debe ser para un dios una tremenda humillación; que Venus la señale, en vez de disimularla, es indicador del objetivo de su argumentación. La expresión de su propio sufrimiento, junto con el de sus descendientes, manifiesta que busca persuadir a los demás dioses a través de suscitar su compasión. Al parangonar el presente con el pasado –la frase

¹⁶⁵ El episodio aparece mencionado en los siguientes fragmentos de *Eneida*: 1) I.96-8, 2) IV.227ss, 3) X.28ss, 4) X.81ss, 5) X.580ss, 6) X.592ss, 7) X.608ss, 8) X.636ss, 9) XI.276ss, 10) XII.52ss y 11) XII.797ss. Cf. Nehr Korn 1971: 568.

mortalia demoror arma, “soy retenida en armas mortales”, se puede vincular tanto a Diomedes como a los rútuos-, Venus sugiere, a través de palabras como *iterum* (vv. 26 y 28) y *alter* (v. 27), una repetición en la historia que resulta totalmente opuesta a los designios del *fatum*.

A partir de aquí, su argumentación se despliega en una serie de ironías¹⁶⁶: acepta que Eneas continúe sufriendo, que Roma no llegue nunca a ser fundada, que Cartago domine el Lacio, con la única condición de poder resguardar a Ascanio. Por lo demás, sus ciudades de culto (Pafos, Citera, Idalia y Amatonte) le bastan y no hace falta que la nueva Troya prospere.¹⁶⁷ Gransden distingue aquí la técnica según la cual “el hablante simula plantear un caso extremo contra sí mismo y su causa, deseando la refutación y la confirmación de sus verdaderos y secretos deseos”.¹⁶⁸

En el cierre de su discurso, Venus nuevamente acude al recuerdo de Ilión como refuerzo de su demostración (vv. 55-62):

¹⁶⁶ Evidentemente, las palabras de Venus no admiten una interpretación literal: “*The mechanism by which irony works is that the utterance, if taken literally, is obviously inappropriate to the situation*” (Searle 1999:113). La relación entre la ironía y el contexto de enunciación es estudiada especialmente en Kerbrat-Orecchioni 1983: 146-52.

¹⁶⁷ liceat dimittere ab armis
incolumem Ascanium, liceat superesse nepotem.
Aeneas sane ignotis iactetur in undis
et quacumque uiam dederit Fortuna sequatur:
hunc tegere et dirae ualeam subducere pugnae.
est Amathus, est celsa mihi Paphus atque Cythera
Idaliaeque domus: positus inglorius armis
exigat hic aeuum. magna dicione iubeto
*Karthago premat Ausoniam; nihil urbibus inde
obstabit Tyriis.*

“Sea lícito que Ascanio salga incólume de las armas, sea lícito que sobreviva mi nieto. Que Eneas, en efecto, sea sacudido en aguas ignotas y siga cualquier camino que la Fortuna le presente: que yo pueda resguardar a aquél y sacarlo de la horrible lucha. Tengo a Amatonte, a la excelsa Pafos y a Citera y a la mansión Idalia: apartadas las armas, que éste pase sin gloria su vida. Que sea mandado que Cartago oprima a la Ausonia con gran dominio; nada se opondrá a las ciudades tirias” (vv. 46-55).

¹⁶⁸ Cf. Gransden 1984: 131, la traducción es nuestra. En este sentido no coincidimos con Quinn, quien afirma “*we can even sympathize with Venus when, more moved by thoughts of her son’s safety than the prospect of glory, she pleads to be allowed to remove him to one of her sanctuaries, where he can live in obscurity and retirement*” (Quinn 1968: 214).

quid pestem euadere belli
iuuit et Argolicos medium fugisse per ignis
totque maris uastaeque exhausta pericula terrae,
dum Latium Teucris recidiuaque Pergama quaerunt?
non satius cineres patriae insedissem supremos
atque solum quo Troia fuit? Xanthum et Simoenta
redde, oro, miseris iterumque reuoluere casus
da, pater, Iliacos Teucris.

“¿De qué vale haber esquivado la peste de la guerra y haber huido entre los fuegos argólicos y tantos exhaustos peligros del mar y de la vasta tierra, mientras los teucros buscaban el Lacio y la Pérgamo revivida? ¿No habría sido preferible haber sido enterrados entre las supremas cenizas de la patria y en el suelo en donde existió Troya? Devuelve, pido, el Xanto y el Símois a los miserables y nuevamente otorga a los teucros correr nuevamente la suerte de Ilión”.

La conclusión de Venus en esta instancia del poema se asimila a la del propio Eneas en medio del naufragio del libro I, cuando envidiaba la suerte de aquellos que habían muerto en Troya con gloria. Si la historia se repite, y nuevamente los troyanos sufren la misma guerra, los esfuerzos han sido y son vanos. La clausura de la argumentación de la diosa madre, pidiendo la muerte de los suyos, reúne la ironía con la exigencia del cumplimiento del destino en una apelación que, semejante a una súplica, posee una efectividad indiscutible.¹⁶⁹

2. EL DISCURSO DE JUNO

Las palabras de Juno, inmediatamente después, no son una presentación ante la audiencia divina en su totalidad, sino una

¹⁶⁹ Estaríamos ante lo que van Dijk denomina “argumento práctico”: el que posee como conclusión “una orden, una prohibición, un consejo, una recomendación o una propuesta” (van Dijk 1983: 161).

respuesta directa a la propia Venus pronunciada aun con cierta reticencia (vv. 62-4):

tum regia Iuno
acta furore graui: 'quid me alta silentia cogis
rumpere et obductum uerbis uulgare dolorem?

Entonces, la regia Juno, agitada por un grave furor: “¿Por qué me obligas a romper mis profundos silencios y a divulgar con palabras mi oculto dolor?”

Juno parece hablar obligada, simplemente para impedir que los dioses decidan habiendo escuchado sólo una de las dos partes en conflicto. Sin embargo, su discurso también consiste en una bien estructurada argumentación que responde a las puntualizaciones de Venus, recogiendo incluso las mismas frases que ella había pronunciado pero contextualizadas de manera diferente.¹⁷⁰ Su

¹⁷⁰ En el v. 25, Venus había dicho *Aeneas ignarus abest*, “Eneas, desconocedor de todo esto, está ausente”, para señalar la inequidad de los rútilos al atacar la ciudad sabiendo que el héroe no se halla allí. Juno, en su respuesta, cita la frase de Venus y contesta (v. 85): *Aeneas ignarus abest: ignarus et absit*, “Eneas, desconocedor de todo esto, está ausente: que, desconocedor, lo esté”. En los vv. 36-8 Venus se queja de los obstáculos colocados a los troyanos: *quid repetam exustas Erycino in litore classis, / quid tempestatum regem uentosque furentis / Aeolia excitos aut actam nubibus Irim?*, “¿por qué evocaré las naves abrasadas en la costa Ericina, por qué al rey de las tempestades y a los vientos enfurecidos despertados en Eolia o a Iris lanzada desde las nubes?”. En el v. 73 Juno recuerda esta queja y dice *ubi hic Iuno demissaue nubibus Iris?*, “¿en dónde está aquí Juno o Iris enviada desde las nubes?”. Aquí sabemos que Juno ha sido, efectivamente, la que envió a Iris para suscitar el *furor* guerrero de Turno en IX.1-15; de todos modos lo niega para no dejar ninguna afirmación de Venus sin contrastar y para acusar a los troyanos de todos sus dolores. Otra respuesta puntual de Juno a lo dicho por Venus se halla en los vv. 86.7: *est Paphus Idaliumque tibi, sunt alta Cythera: / quid gravidum bellis urbem et corda aspera temptas?*, “tienes a Pafos y a Idalia y a la excelsa Citera: ¿por qué tientas a una ciudad grávida de guerras y a corazones ásperos?”. No obstante, en este tercer ejemplo creemos que Juno ha interpretado en un sentido literal la ironía de Venus en los vv. 51-2; la insta a conformarse con sus ciudades de culto y abandonar la pretensión de que los suyos gobiernen en Italia, cuando ella en realidad quería, a nuestro juicio, dar a entender lo contrario.

principal estrategia discursiva es la formulación de preguntas retóricas, también cargadas de gran ironía. Lo que Juno pretende demostrar ante los dioses es que ella no tiene ninguna responsabilidad respecto de las alternativas que los troyanos han atravesado y atraviesan (vv. 65-71),¹⁷¹ y que los rútilos también merecen ser defendidos (vv. 74-80):¹⁷²

indignum est Italos Troiam circumdare flammis
nascentem et patria Turnum consistere terra,
cui Pilumnus auus, cui diua Venilia mater:
quid face Troianos atra uim ferre Latinis,
arua aliena iugo premere atque auertere praedas?
quid soceros legere et gremiis abducere pactas,
pacem orare manu, praefigere puppibus arma?

“Es indigno que los itálicos circunden con llamas a la naciente Troya y que Turno permanezca en la tierra patria, cuyo abuelo es Pilumno, cuya madre es la diosa Venilia: ¿por qué [es digno] que los troyanos lleven a los latinos la fuerza con una oscura antorcha, que opriman con su yugo a otros campos y que les quiten los botines? ¿Por qué [es digno] que elijan suegros y que

¹⁷¹ Aenean hominum quisquam diuumque subegit
bella sequi aut hostem regi se inferre Latino?
Italiam petiit fatis auctoribus (esto)
Cassandrae impulsus furiis: num linquere castra
hortati sumus aut uitam committere uentis?
num puero summam belli, num credere muros,
Tyrrenamque fidem aut gentis agitare quietas?

“¿Quién de los hombres y de los dioses obligó a Eneas a continuar la guerra o a que se condujera como enemigo del rey Latino? Buscó Italia, siendo autores los hados, el impulso de la furiosa Casandra (sea): ¿Acaso lo hemos exhortado a abandonar sus campamentos o a encomendar su vida a los vientos? ¿A confiar a un niño lo más agudo de la guerra y los muros, o a agitar el pacto tirreno y a pueblos pacíficos?”

¹⁷² “[Juno] *arouses sympathy for the Italians defending their native soil against piratical usurpers. It is an arresting contrast and comes as something of a shock to a reader who has become familiar with the Trojan point of view and has seen events through their eyes almost exclusively since the beginning of the poem*” (Williams 1983: 18).

conduzcan a las prometidas del regazo, que pidan paz con su mano y que fijen las armas en sus popas?”

Esta defensa de la legitimidad del avance de los rútuos y de la protección de Turno es apoyada por una nueva alusión al episodio de *Ilíada* de la aristía de Diomedes que antes mencionamos. Pero Juno elige citar aquí no el motivo de la herida a Afrodita, sino el del rescate de Eneas (vv. 81-2):¹⁷³

tu potes Aenean manibus subducere Graium
proque uiro nebulam et uentos obtendere inanis...

“Tú puedes sacar a Eneas de las manos de los griegos, y en vez del varón tenderles una niebla y vientos inanes...”

La diosa legitima aquí el amparo de su protegido Turno sobre la base del rescate de Eneas en una oportunidad anterior. Sin embargo, la versión de Juno del episodio difiere bastante del relato homérico: allí, si bien Afrodita desciende a la tierra con el propósito de salvar a Eneas, el ataque de Diomedes se lo impide y es en realidad Apolo el que retira al héroe del campo de batalla y fabrica su imagen¹⁷⁴. Como apunta Nehr Korn,

[...]...cuando Juno atribuye a Venus la creación del fantasma de Eneas (en Homero claramente la invención de Apolo), advertimos que está mintiendo a propósito. Y cuando después de esta mentira añade apresuradamente a la lista de las ‘malas acciones’ de Venus la metamorfosis de los barcos (X.83), que está presente en la memoria de todos como un logro de Cibele (En. IX.107ss), se torna evidente que Juno no se preocupa en este momento por la veracidad de sus acusaciones, con tal de acusar

¹⁷³ Es notable que Juno, aunque reprocha a Venus el rescate, pide más tarde salvar a Turno (X.611-20).

¹⁷⁴ Cf. *Il.* V.449-50: αὐτὰρ ὃ εἶδωλον τεῦξ' ἀργυρότοξος ἸΑπόλλωνος
αὐτῷ τ' Αἰνεία ἴκελον καὶ τεύχεσι τοῖον, “...pero Apolo, el de arco de plata, fabricó una imagen similar a Eneas y a sus armas”.

exclusivamente a Venus, a Venus y a sus trucos, de la infeliz situación actual” (Nehrkorn 1971: 571-2; la traducción es nuestra)¹⁷⁵.

Para finalizar, Juno refuerza su argumentación con una última alusión a la guerra de Troya. Como desea adjudicar por completo la culpa a Venus, elige aquí la parte del mito en que su contrincante –o, más bien, el equivalente homérico de su contrincante– aparece más comprometida (vv. 90-5):

 quae causa fuit consurgere in arma
Europamque Asiamque et foedera soluere furto?
me duce Dardanius Spartam expugnauit adulter,
aut ego tela dedi fouiue Cupidine bella?
tum decuit metuisse tuis: nunc sera querelis
haud iustis adsurgis et inrita iurgia iactas.

“¿Cuál fue la causa de que se levantaran en armas Europa y Asia y de que se disolvieran los pactos a causa del raptó? ¿Siendo Juno conductora el adúltero dardanio desposó a Esparta, o di yo dardos o calor a las guerras con Cupido? Entonces habría estado bien haber temido por los tuyos: ahora, tardía, presentas injustas querellas y lanzas riñas vanas”.

CONCLUSIÓN

Los discursos de Venus y Juno sintetizan y reafirman la postura de una y de otra en relación con los sucesos que se han desarrollado

¹⁷⁵ Al respecto, señala Heinze: “...l’idea de Giunone di attribuire a Venere la responsabilità della trasformazione delle navi troiane in ninfe non poteva che venire in mente a un poeta che nella sua giovinezza aveva udito quotidianamente pronunciare dalla tribuna degli oratori le più sfacciate menzogne ai danni degli avversari politici –e ne aveva constatata l’efficacia. Come è noto, la teoria retorica non riprovava deformazioni e travisamenti della verità se potevano tornare utili allo scopo finale, anche se preferiva che non venissero espressi in maniera così spudorata come incidentalmente –e, peraltro a proposito dice Servio: in arte rhetorica tunc nobis conceditur uti mendacio, cum redarguere nullus potest” (Heinze 1996: 449-50).

hasta aquí a lo largo del poema. Por otra parte, la instancia en que se hallan los eventos del nivel humano requiere una decisión en el nivel divino, motivo por el cual Júpiter ha convocado el concilio. En este marco, las argumentaciones de ambas diosas pretenden inclinar a los demás habitantes del Olimpo hacia una u otra resolución.¹⁷⁶

El diverso empleo de las referencias a los episodios de la guerra de Troya es una muestra de la habilidad retórica de cada diosa. Como hemos visto, mientras Venus resalta la situación final de la guerra, suplicando *per eversae... fumantia Troiae / excidia*, “por las humeantes reliquias de la destruida Troya” (vv. 45-6), a Juno le interesa destacar especialmente la razón del comienzo de la guerra, con el rapto de Helena por Paris que favoreció Afrodita. Esto implica una visión de la historia en la que los eventos presentes son la continuación ininterrumpida de lo que ocurrió en Ilión: ambas diosas se establecen en una relación de identidad con las divinidades homéricas, por más que en *Eneida* ambas adquieran características particulares propias de la poética virgiliana y del contexto augusteo. A Venus se le atribuyen las acciones de Afrodita y a Juno las de Hera, y ambas recuerdan lo ocurrido en Troya como una experiencia propia. Esta identificación es la misma que aparece en el proemio de la obra, cuando se refieren las causas del odio de Juno por los troyanos (I.25-8):¹⁷⁷

¹⁷⁶ Bailey resume el conflicto de la siguiente forma: “*Their speeches in the councils of the gods are a rhetorical statement of the case for and against Aeneas and his men, and their actions are a translation of those arguments and pleadings into deeds. Nor again is it enough to describe them as a part of the ‘divine machinery’ of the poem, or as a convention and nothing more. They have a far greater reality and force than that. A key to what Virgil intended by these two goddesses seems to lie in the conception of the μοῖρα of men and races. Venus clearly stands in close relation to the μοῖρα of Aeneas and his men [...]. The fatum Veneris is the indication that the fatum Aeneae is born of the will of heaven. The position of Iuno is a little more complicated: in the second book of the Aeneid she represents the μοῖρα of the Greeks, here triumphant over the destiny of Troy. In the fourth, though less clearly, she represents the μοῖρα of Carthage, which will measure itself in the struggle with Rome under that avenger whom Dido prophesies. In the later books of the Aeneid she represents the μοῖρα of the Latin peoples in their stand against the invaders. [...] Venus represents that which, in the divine will, made for the success or happiness of the Aeneadae, Iuno that which made for their misery and thwartings*” (Bailey 1935: 223-4).

¹⁷⁷ Cf. Feeney 1993: 131.

necdum etiam causae irarum saevique dolores
exciderant animo; manet alta mente repostum
iudicium Paridis spretaeque iniuria formae
et genus invisum et rapti Ganymedis honores

Tampoco se habían apartado aún de su ánimo las causas de sus iras y de sus crueles dolores: permanece fijado en lo profundo de su ánimo el juicio de Paris y el insulto de su belleza despreciada y la estirpe aborrecida y los honores del raptado Ganimedes.

Se puede, no obstante, discernir una sutil diferencia en los papeles que juegan las menciones de Troya en una y otra exposición, desde la perspectiva del análisis discursivo.

En el discurso de Venus la legitimidad de su argumentación –es decir, “lo que autoriza a alguien a llegar a una conclusión determinada”–¹⁷⁸ se fundamenta en los decretos del *fatum*. La mención de Troya constituye un refuerzo de la argumentación, que explica o expande la legitimidad de la postura defendida.¹⁷⁹ Venus dice que, si ahora Eneas atraviesa las mismas circunstancias que en su patria, todos los esfuerzos que ha hecho para fundar la nueva ciudad resultan totalmente inútiles, y entonces habría sido preferible que hubiera muerto en Troya. El fin del conflicto que ella reclama no se origina en el deseo de ahorrarle penurias a Eneas,¹⁸⁰ sino a la exigencia de que se cumplan los designios que, a lo largo del poema, se han repetido una y otra vez.¹⁸¹

¹⁷⁸ van Dijk 1983: 142ss.

¹⁷⁹ van Dijk, *ibidem*.

¹⁸⁰ Más bien, todo lo contrario: Venus quiere que Eneas entre en la batalla, no sacarlo de ella como hizo en *Ilíada*. Cf. Henry 1989: 162: “*In the last three books, the joy that comes to Aeneas is this joy of battle in the certainty of victory, and it is more clearly associated with Venus than any other deity*”.

¹⁸¹ *si sine pace tua atque inuito numine Troes*

Italiam petiere, luant peccata neque illos

iuueris auxilio; sin tot responsa secuti

quae superi manesque dabant, cur nunc tua quisquam

uertere iussa potest aut cur noua condere fata?

“Si sin tu paz y siendo contrario tu numen buscaron los troyanos a Italia, que paguen sus errores y no los ayudes con tu auxilio; pero si, al contrario, siguieron tantas respuestas que

En la intervención de Juno, en cambio, la legitimidad de su argumentación radica en la identificación entre la guerra pasada y la presente. Juno alega que es lícito ayudar ahora a su protegido Turno y a su ciudad del asedio, del mismo modo que antes, en Troya, fue posible para Venus defender a Eneas e impedir su muerte. Para Juno, los decretos del *fatum* no son más que *Cassandrae ... furiis*, “los furores de Casandra” (X.68).¹⁸²

Por último, cabe destacar que, en la consideración del enfrentamiento del Lacio como una nueva versión de la guerra anterior, tanto Venus como Juno hablan de la ciudad que Eneas quiere fundar como una nueva Troya (Venus la denomina *nascentis Troiae* en el v. 27 y *recidiva Pergama* en el v. 57, mientras que Juno la designa *Troiam... nascentem* en los vv. 74-5).¹⁸³ Si bien en el final del poema se vislumbra el cumplimiento de los trabajos de Eneas, el triunfo no ha sido completamente de Venus.¹⁸⁴ Lo que surgirá no es una segunda Troya en la cual, como prometió Júpiter en el libro I, “la casa de Asaraco oprimirá a Ftía y a la ilustre Micenas con la esclavitud y será dueña de la vencida Argos”.¹⁸⁵ La fundación de la nueva ciudad sólo será posible cuando Juno también la permita, y en su consentimiento frente a Júpiter establecerá una nueva condición (XII.828): *...occideritque sinas cum nomine Troia*, “permite que Troya muera con su nombre”.¹⁸⁶

daban los dioses superiores y los manes, ¿por qué ahora cualquiera puede trastocar tus órdenes o decretar nuevos hados?” (vv. 31-5)

¹⁸² Williams sintetiza la estrategia retórica de Juno de la siguiente manera: “*She [Juno] undermines the majesty of Fate by equating it with Cassandra’s ravings, and then asserts her own innocence. [...] she ignores the gap between the long-term decrees of Fate and the short-term area in which human freedom operates. It is her desire, however hopeless, to try to subvert the decrees of Fate*” (Williams 1983: 10)

¹⁸³ Cf. Henry 1989, capítulo III: “The Second Troy”, para un pormenorizado análisis de la cuestión de la ‘segunda Troya’, principalmente desde el punto de vista de Eneas.

¹⁸⁴ “*Venus wants Aeneas’ foundation to be another Troy (10.60-2), and it might appear from Jupiter’s words in Book 1 that his aim accords with hers; yet the poem’s solution shows Jupiter moving Hawaii from that position, towards Juno’s*” (Feeney 1993: 145).

¹⁸⁵ Cf. *En.* I.283-5: *veniet lustris labentibus aetas cum domus Assaraci Phthiam clarasque Mycenae servitio premet ac victis dominabitur Argis.*

¹⁸⁶ “*Without her, after all, there would not have been a Rome, but only another Troy*” (Feeney 1993: 151).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, W. S., "Vergil's Second *Iliad*", en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, Vol. 83, 1957.
- Bailey, C., *Religion in Virgil*, Oxford, 1935.
- Coleman, R., "The Gods in the *Aeneid*", en *Greece & Rome*, Vol. 29, N° 2, 1982.
- Feeney, D. C., *The Gods in Epic. Poets and Critics of the Classical Tradition*, Oxford, 1993.
- Gransden, K. W., *Virgil's Iliad. An Essay on Epic Narrative*, Cambridge University Press, 1984.
- Heinze, R., *La tecnica epica di Virgilio*, Bologna: Società editrice il Mulino, 1996.
- Henry, E., *The vigour of prophecy. A Study of Virgil's Aeneid*, Southern Illinois University Press.
- Kerbrat-Orecchioni, C., 1983, *La connotación*. Buenos Aires, Hachette, 1989.
- La Penna, A., "I volti di Venere nell' *Eneide*", en AAVV, *Arma Virumque... Studi di poesia e storiografia in onore di Luca Canali*, Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 2002.
- Nehrkorn, H., "A Homeric Episode in Vergil's *Aeneid*", en *The American Journal of Philology*, Vol. 92, N° 4, 1971.
- Quinn, K., *Virgil's Aeneid: A Critical Description*, London and Ann Arbor, 1968.
- Sabbadini, R., *P. Vergili Maronis Opera. Vol. II: Aeneis*, Roma, 1937.
- Searle, J. R., *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge University Press, 1999.
- van Dijk, T. A., *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- Williams, G., *Technique and Ideas in the Aeneid*. New Haven and London, 1983.
- Winsor Leach, E., "Venus, Thetis and the social construction of maternal behavior", en *The Classical Journal* 92.4, 1997.